

TEATRO

“La guerra empieza en Cuba”

FARSA EN DOS ACTOS, DE VICTOR RUIZ IRIARTE, EN EL REINA VICTORIA

Si nos atuviéramos a los factores argumentales de esta comedia, estaríamos expuestos a juzgarla con error. ¿Una intriga más, a base de las confusiones y efectos cómicos que producen dos hermanas gemelas? No. Aunque sea eso, es mucho más que eso. Y aunque adopte el aire de una farsa, tiene en el fondo humanidad, y poesía. No nos encontramos sólo con el buen oficio de un hombre de teatro que sabe mover los personajes y buscar con picardía los efectos. Todo lo que se diga para dar idea de esta divertida obra del señor Ruiz Iriarte, ni la narración del argumento punto por punto, podría dar cabal concepto de ella. Esa idea de una obra que yo no pretendo desorbitar, como si hubiéramos dado de pronto con una obra maestra; pero que es de gran importancia para juzgar a este autor, no se consigue más que atendiendo a su manejo del diálogo. El diálogo de Ruiz Iriarte, merece un estudio por sí solo.

Y es algo trascendental en el teatro dominar el diálogo con esa exacta noción del momento y del personaje, que produce un efecto que de otro modo jamás se produciría. Lo mismo que si narráramos el asunto no se podría afirmar, como decimos, que dábamos una idea de la comedia, el efecto

fulminante de muchas frases, que consideradas aisladamente no son nada, sólo se explica en virtud del personaje y de la situación. El diálogo es esto. Palabras significativas. Y las palabras adquieren su



Tina Gascó, José Bódalo y Victor R. Iriarte

significación, ganan dimensiones, se vuelven regocijantes o dramáticas, o poéticas, según quién las pronuncia y el momento en que las pronuncia. Se me disculpará que no pueda ahondar en esto a las dos de la mañana; pero he aquí que una comedia sin gran originalidad, una farsa sin pretensiones, se transforma, por la virtud de un excelente diálogo de teatro—de un excelente diálogo—en algo que divierte anchamente al público y que a mí me ha divertido también.

Esa virtud esencial, y no solamente formal, en un autor que Victor Ruiz Iriarte posee y—descendiendo de altura—la ingeniosa habilidad para mover los personajes y preparar sorpresas donde parece que todas las sorpresas están previstas y le basta al regocijo con lo que normalmente se espera, son el secreto de la comedia de anoche. Y no le está mal a la farsa su leve matiz de poesía y su pequeña lección de humanidad generosa. De esto también hay algo en el gracioso enredo que se nos brindó en el Reina Victoria.

Colaboraron con gran acierto en la comedia los intérpretes. En primer lugar, Tina Gascó, en su doble papel, que pronto, afortunadamente, no resulta ser más que uno, al que la actriz comunica todo el encanto y el atractivo que requiere. Nos parecieron magníficos algunos momentos de Luisa Rodrigo, algo caricaturesca en alguna ocasión, pero siempre graciosa y de gesto elocuentísimo. Merecen especial mención Gracita Morales y Lolita Gómez, en un par de gemelas, que se hicieron ovacionar con justicia en una escena. Muy bien María Luisa Ponte, Ana de Leyvā, y finalmente Julia María Butrón. En el reparto masculino se distinguieron José Bódalo, lleno de simpática naturalidad; Julio Sanjuán, tan gracioso como siempre, y Miguel Angel, que compuso con gran acierto el tipo y fué aplaudido en un sentir. Un delicioso decorado de Burgos.